

DÍA 7 El Matador de gigantes

Texto Bíblico: 1 Samuel 17:32-37

Nuestro mensaje para hoy es David, el “Matador de Gigantes”. La historia de David y Goliat siempre me fascinó desde que era niño. Fue una de las historias que aprendí en mi Escuela Sabática y quedó siempre en mi mente. Esta historia es muy familiar para los cristianos. Leemos sobre ella, hablamos sobre ella, y cantamos sobre ella. ¿Recuerdan la canción: “Solo un niño llamado David, solo una pequeña honda”? Hoy vamos a ver las lecciones que David nos enseña acerca de cómo vencer grandes obstáculos o gigantes en nuestras vidas y cómo Dios puede usarnos como jóvenes para hacer grandes cosas para él.

Todos nos enfrentamos a todos los tipos de gigantes. ¿Cuáles son los gigantes que estás enfrentando hoy? Tal vez sea una enfermedad, depresión, abuso, pornografía, rechazo, relaciones rotas, tentaciones, miedo, fracasos del pasado, ira, sexo o desánimo. Tu gigante no será Goliat, pero hay gigantes que tenemos que enfrentar todos los días. Los problemas y las preocupaciones pueden parecer gigantes. Problemas de salud, problemas financieros, y problemas conyugales pueden parecer gigantes. Problemas de empleo, problemas con los hijos, y problemas con y en el gobierno pueden parecer gigantes. Pueden tener diferentes nombres: Visa, MasterCard, AmericanExpress, financiamiento, etc. Nombres como cáncer, envejecimiento, calvicie, muerte, deshonestidad, falta de perdón, falta de amor. ¿Qué gigantes enfrentas hoy?

¿Escuchas a tus gigantes gritando en tu mente? Lo mismo ocurrió con los hijos de Israel, el pueblo de Dios, y los filisteos, que eran sus enemigos en guerra. Todas las mañanas durante 40 días, Goliat gritaba a los hijos de Israel. Podías escucharlo gritar “¿Para qué han salido en orden de combate? Puesto que yo soy un filisteo, y ustedes están al servicio de Saúl, elijan a uno de ustedes para que baje a luchar conmigo. Si es capaz de pelear conmigo y vencerme, nosotros seremos esclavos de ustedes; pero si yo lo venzo, ustedes serán nuestros esclavos. En este día, yo lanzo este desafío al ejército

de Israel: ¡Denme un hombre para que luche conmigo!” (1 Sam. 17: 8-10 DHH).

La voz de Goliat asustaba hasta la muerte a los hijos de Israel. Goliat era un gigante de casi tres metros de altura. Usaba un casco de bronce y estaba armado con una cota de malla de bronce que pesaba sesenta kilos. La punta de su lanza era de hierro y pesaba unos siete kilos. Su escudero iba al frente de este. Ese gran gigante estaba bien protegido y aparentemente Israel no tenía a nadie dispuesto a luchar con él. Solo el mirar al hombre ya paralizaba a los hijos de Israel. Goliat sabía eso, y por eso, se volvió más osado al gritar a los hijos de Israel.

En ese día en particular, Goliat, el gigante, dio un paso al frente cuando vio al pequeño David parado frente a él, y gritó su desafío usual, y David lo oyó. Cuando los israelitas vieron al hombre, todos corrieron de él. **Cuando parece que no hay esperanza en la vida, cuando parece que no hay salida, Dios es capaz de abrir un camino donde no lo hay.** Por cuarenta días, Goliat pedía a alguien que lo enfrentase. Durante cuarenta días, él provocó al pueblo de Dios. El pueblo de Dios estaba con miedo. La cosa más improbable ocurrió: un niño llamado David se presentó. David no era un soldado; solo era un niño. No tenía casco, ni lanza. Solo era un niño, pero este niño no tenía miedo de pelear.

“Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado” (1 Sam. 17:42-45).

David hizo lo que tenía que hacer. El ejército no estaba haciendo lo que tenía que hacer.

Mi primer pensamiento es: No tengas miedo. David fue al rey y le dijo en el versículo 32 de nuestro texto: “No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo”. Le estaba diciendo al rey Saúl: “No te preocupes por nada. Yo me encargo de ese filisteo”. Cuando nos enfrentamos con nuestros gigantes, queremos escuchar buenas noticias. Saúl estaba escuchando buenas noticias; las personas tenían miedo, pero parece que las buenas noticias venían de la fuente equivocada. Venían de un niño que no estaba entrenado para la guerra. David estaba por hacer algo extraordinario, pero en el versículo 28 su hermano mayor trata de detenerlo.

Los grandes líderes ven las cosas de forma diferente.

Cuando estás a punto de hacer algo para el Señor, algo que puede parecer imposible para el hombre, no dejes que nadie te lo impida. Como joven, no dejes que nadie te impida hacer lo correcto. En la vida, cuando enfrentes a tus gigantes, algunas personas, incluso tu propia familia, se reirán de ti, pero no permitas que te detengan. Hablarán de ti, pero no dejes que te detengan. Esto puede pasar en tu familia, en el trabajo, o en la iglesia. Muchas veces serás defraudado por personas que conoces muy bien. David estaba peleando con su hermano mayor que lo miraba con desprecio. David debe haber pensado, “sí, eres mi hermano mayor, pero hay un gigante que enfrentar”. Puede haber pensado que había una batalla que ganar, y no permitiría que nada se pusiera en su camino. Cuando el Señor está de tu lado, no tienes por qué tener miedo, y serás capaz de enfrentar al gigante, y destruirlo. Recuerda que como joven cristiano, el Señor siempre peleará por tí. Solo debes dejarlo que pelee la batalla por tí.

Observa con atención: “Una de las primeras cosas que debemos hacer si queremos matar a los gigantes en nuestra vida es vencer al desanimo”. Habrá personas a tu alrededor, personas en las que confías, que intentarán convencerte de que contigo no será diferente. Un aviso para todos: ten cuidado de quién recibes consejos. Hay personas que te dirán que no puedes vencer al sistema. Dirán que el gigante es muy grande y tu eres muy pequeño; pero estoy feliz porque con Dios todo es posible. Dios puede transformar cosas imposibles en posibles. Algunas personas pueden haberte dicho y tal vez toda-

vía digan que no lograrás nada, pero puedo escuchar a Pablo decir en Filipenses 4 versículo 13, "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", entonces no te desanimes.

Ser muy joven es, muchas veces, motivo suficiente para no dejar que los jóvenes hagan muchas cosas. No se espera que sean responsables por asuntos de adultos porque todavía son inmaduros y sin experiencia. Es injusto para ellos y para los otros que pueden depender de su desempeño. ¿Pero será que David no estaba preparado para ese encuentro? Nuestra habilidad para enfrentar los problemas de la vida depende de cuán preparados estamos. Las batallas se ganan o se pierden en la fase de preparación. Para David, fue el carácter desarrollado primero antes de enfrentar a los gigantes. Al comentar sobre la preparación de David, Elena de White dice: "Su experiencia en estos asuntos probó el corazón de David y desarrolló en él valor, fortaleza y fe" (*Patriarcas y profetas*, p. 633). Con la mente y el temperamento bajo control, teniendo confianza en sí mismo y valentía, con fe en Dios que sustenta todo, ningún "Goliat" nos hará entrar en pánico y quedar con miedo, confusos y desanimados, como la mayoría de Israel cuando fue desafiada con lo que pensaban era una muralla impeneable (el gigante). En lugar de eso, debemos ser como David. Incluso cuando tenemos lo que parecen ser armas inadecuadas y no tenemos una armadura de construcción humana. Seremos capaces de luchar contra nuestros gigantes y matarlos. E. G. White nos recuerda: "Aun antes de haber sido llamado a la corte de Saúl, David se había distinguido por actos de valor. El oficial que lo recomendó al rey dijo que era "valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso", y añadió: "Jehová está con él" (*Patriarcas y profetas*, p. 663). Además dice "David era sensible a la influencia del Espíritu Santo, y el Señor en su providencia lo preparó para su servicio, capacitándolo para llevar a cabo sus propósitos..." (*Manuscrito 163*, 1902). Cristo era el maestro constructor de su carácter. Dios eligió y preparó a David para su obra.

La crítica lastima cuando viene de alguien que está por encima de nosotros; en este caso, Eliab sobre David. La crítica lastima cuando cuestiona nuestros motivos. La crítica duele cuando es continua. La crítica duele cuando viene de personas que conocemos hace mucho

tiempo. Escucharás críticas que señalarán tus errores. “Solo eres un joven, vienes a mi con palos, daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo”.

Joven, aprende una lección con David. Hay personas que se sienten agobiadas cuando son confrontadas por gigantes. Agobiadas por gigantes que tienen reputación. Agobiadas cuando siguen apareciendo. Agobiadas cuando otros a su alrededor tienen miedo. Agobiadas, pero nunca lidian con el gigante. David no estaba agobiado y tenía una pasión por Dios a ser honrada. David estaba muy irritado por la manera como Dios estaba siendo deshonrado. Elena de White dice: “Se encendió [el] celo [de David] para salvar el honor del Dios viviente y el crédito de su pueblo” (*Patriarcas y profetas*, p. 698). Él confiaba en Dios. ¡No podía dejar que el gigante Goliat deshonrara a Dios!

David no intentó ser como Saúl. En otras palabras, los matadores de gigantes no intentan ser algo que no son (ver 1 Samuel 17:38-40). Durante una crisis, las personas intentan hacer que tú actúes y pienses como ellas. Recuerda: una armadura pesada te sobrecargará. Nunca podrás vencer a los gigantes en la vida con armas humanas. Como jóvenes, Dios espera que confiemos en él y usemos lo que él nos dio para derrotar nuestros gigantes.

¿Y si hubieras escuchado las cosas negativas que decían las personas? ¿Y si hubieras creído esos comentarios desanimantes que se hicieron? ¿Dónde estarías hoy?

Entonces, David, oyó al rey Saúl, y yo creo que David pudo haber dicho “¡Oh, rey! Viva para siempre, hay algo que debo decirle”. Así, en los versículos 34 al 36 de nuestro texto, David comienza a explicarle a Saúl lo que ocurrirá con él (lee los versículos 34-36 y explica).

Rey Saúl, yo maté un león y un oso, y estoy listo para enfrentarme al gigante Goliat. Rey Saúl, puedo dar testimonio de cómo Dios me salvó del león y del oso, y ese Dios que me libró en ese entonces, también me librará de este gigante. Rey Saúl, no estoy desanimado. Este gigante ha provocado al pueblo de Dios. Este gigante ha desafiado a los ejércitos del Dios vivo y ahora es hora de luchar.

Llega un momento en nuestras vidas cuando tenemos que enfrentar al gigante y decirle que ya es suficiente. Llega un momento en nuestras vidas cuando tenemos que defender la verdad. Llega un momento en nuestras vidas cuando tenemos que enfrentar al gigante y decirle que llegó la hora de luchar. Ya no es hora de balbuceos, ya no es hora de conversación casual. Es hora de luchar, pero solamente en los términos del Señor y para su honra y no la nuestra.

El corazón de David no estaba intimidado en lo absoluto, pues sabía en quien estaba su confianza. David, sin embargo, dijo al filisteo: “Tu vienes a mi con espada, lanza, y jabalina; mas yo vengo a tí en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel a quien tú has provocado. Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos”, “y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos” (*The Signs of the Times* – 1886. 9. Título del artículo: El pecado de la presunción).

Joven, no desanimes. Vamos a enfrentar al gigante y matarlo. Joven de Dios, tal vez estés fracasando, pero vamos a enfrentar al gigante y matarlo. Joven, tal vez estés a punto de rendirte, pero vamos a enfrentar al gigante.

No es el fin. Hay algo más. Joven, no tengas miedo; no desanimes, y la victoria final será tuya. Después que Saúl oyó a David contar sus historias de cómo él mató al león y al oso; después de oír sobre el cuidado protector de Dios con David, Saúl se convenció de lo que Dios haría, y entonces, en la última parte del versículo 37, Saúl dijo a David: “Ve, y Jehová esté contigo”.

Todos sabemos cómo terminó la historia y lo que ocurrió con Goliath, sabemos lo que ocurrió con el gigante que provocó al pueblo de Dios. En 1 Samuel 17, versículo 49, leemos las siguientes palabras: “Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra”.

CONCLUSIÓN

Lee Romanos 8:32.

Cuando Goliat provocó, amenazó e instigó miedo al pueblo de Dios, David no huyó con miedo ni dudó. En lugar de eso, él corrió a la batalla. Él actuó. Para cerrar, ¿qué gigantes enfrentas hoy? Dice el dicho que “todos los gigantes contra quienes peleamos tienen el propósito de aproximarnos a Dios. No podemos ir a la batalla para construir un registro impresionante de victorias o pensando que lucharemos la batalla con nuestra propia fuerza”.

David sabía la voluntad de Dios para Israel porque Moisés había explicado claramente: ellos poseerían la tierra de Canaán, y sus enemigos no podrían resistirlo. **Lee Levítico 26:7-8**. Pero todo eso dependía de que Israel guardara los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado, y reverenciar su santuario (**lee v. 2-3**). Esa era la Palabra de Dios, su promesa solemne, su promesa que no fallará porque su promesa es verdadera. Ella permanece firme para siempre. “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isa. 40:8). Por otro lado, si ellos no obedecían a Dios ni guardaban sus mandamientos, entonces Dios diría: “Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga” (Lev. 26:17).

Hoy, Dios está llamando a los jóvenes para que enfrenen los gigantes en sus vidas. Él nos está llamando para ser fieles a él en nuestra vida y fieles a él al luchar contra tentaciones y pruebas. David dice que la batalla pertenece al Señor. ¿Por qué? Porque Dios estaba siendo desafiado. La voluntad de Dios estaba siendo bloqueada. ¿Ya entregaste tus batallas al Señor, o todavía estás luchando solo contra tus gigantes?

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Por qué crees que los israelitas esperaron 40 días para comenzar la batalla?
2. La fe de David en Dios los hizo mirar al gigante desde una perspectiva diferente. ¿Qué tan diferente piensas que sería tu

vida si pararas, te reconcentraras y miraras a los desafíos diarios de forma diferente?

3. ¿Confías que Dios luchará las batallas por ti? ¿Tus batallas son las batallas de él o las batallas de él deben ser tus batallas?
4. Tanto David como Goliat tenían confianza. La diferencia era que la confianza de David estaba puesta en Dios. ¿Cómo puedes prevenirte de tener un exceso de confianza en tu habilidad de lograr hacer las cosas?
5. ¿Por qué crees que David necesitaba 5 piedras y no solo una?



Dr. Baraka Muganda

Puedes contactarte con él a través del correo electrónico **bmuganda@wau.edu**.